

entre España é Francia, vinieron acá algunos cosarios, al olor destas riqueças: algunos açertaron á llevar dineros é oro para haçellos ricos con la hacienda de algunos descuidados, y otros se perdieron por acá en esa demanda y dexaron las vidas, y aun allá en su Bretaña é Normandía no les faltaron trabajos, hasta que plugo á Nuestro Señor que se concluyó la tregua, é subçedieron las vistas entre la Çesárea Magestad é el chrips-tianíssimo rey, Francisco de Francia, mediante la interçession é auctoridad de nuestro muy Sancto Padre, el Papa Paulo III de tal nombre, vicario de Chripsto. Y assi plaçerá á Nuestro Señor que la paz se conserve é aumente; pues en ella consiste el bien de todos los fieles, porque de la guerra Dios se desirve é su Iglesia é república padescçe: y desta de hasta aqui bien se puede responder lo que Sophonisba respondió á Petrarca, como él lo diçe en un terçeto, por estas palabras:

Et ella: altro vogl'io che tu mi mostre
S' Africa pianse; Italia non ne rise:
Domandatene pur l'istorie vostre 1.

V. Tornemos á nuestra historia, y diré de qué forma acá se coge este oro por nuestros españoles, que á la verdad no es con la facilidad que los françeses lo pensaban llevar; sino con mucho trabaxo, é con la ventura que Dios da á cada uno. Yo dixé en el libro III de un grano de oro que pesó tres mill é seysçientos pesos de oro, que se perdió en la mar, é se avia hallado en esta isla; y esto solo debe bastar para que se crea que donde aquel crió Dios, no le hizo solo ni se le acabó el poder, ni el arte á la natura en aquel grano, ni deja de ayer grandíssima cantidad de oro. Pero por-que quiero satisfaçer, en lo demas pue-

do yo ser creido é testificar en esta materia mas que otro; pues que desde el año de mill é quinientos é catorçe hasta el que passó de mill é quinientos é treyn-ta y dos serví al Rey Cathólico, don Fernando, y á la Cathólica é sereníssima Reyna doña Johana, su hija, y á la Çesárea Magestad, nuestros señores, de su veedor de las fundiçiones del oro en la Tierra-Firme. Y Su Magestad, queriendo que mi hijo, Francisco Gonzalez de Valdés, le sirva en el mismo ofiçio, le hizo merçed dél por mi renunçiaçion é suplicaçion; y mandó que yo, como hombre constituido en edad para reposar, des-cansase ya en mi casa, recolhendo y escribiendo con mas reposso por su Real mandado estas materias é nuevas histo-rias de Indias. Y desta causa sé muy bien y he muchas veçes visto cómo se saca el oro é se labran las minas en estas Indias: y porque esto es en todas ellas de una manera, é yo lo he hecho sacar para mí con mis indios y esclavos en la Tierra-Firme, en la provinçia é gobernacion de Castilla del Oro; é assi he entendido de los que lo han cogido en estas é otras islas que se haçe de la misma forma; pues que es comun el arte é general, de-çirlo he aqui en este libro VI (que yo llamo *de los depósitos*), por no lo repetir despues en otras partes.

VI. En muchas riberas é partes desta Isla Española se halla oro, assi en las sierras é rios que llaman de Cibao (rio muy famoso en esta isla por la riqueza de su oro), como en el Cotuy, de los quales de suso se hizo mençion. Y tambien se saca en las minas que llaman de Sanct Chripstobal, y en las minas viejas é otras partes; pero no acostumbran co-ger el oro á do quiera que se halla, á causa de ser la costa grande que en ello se pone de bastimentos é otros aparejos,

1 Triumphi de Amor, cap. II.

assi como de las compras de los esclavos, y herramientas y bateas, y otras cosas; sino donde haya tanto que se supla la costa y sobren dineros, y sea tal la ganancia, que puedan medrar los que en este exerçio entienden. Porque de hallar oro poco ó en cantidad vista, se está la diferencia; y lo poco en muchas partes lo hallan, y si se siguiese lo poco, mas seria perder tiempo y dineros, que no hallarlos.

Este oro no es do quiera que se halle tan fino ni igual de ley que no tenga mas ó menos quilates de bondad, si en diversas partes se coge, aunque sea lo uno é lo otro de un mesmo rio, é que haya salido de un mesmo nascimiento ó minero. No hablo aqui en el oro que se ha avido por rescates, ó en la guerra, ni en lo que de su grado ó sin él han dado los indios en estas islas ó en la Tierra-Firme; porque esse tal oro ellos lo labran é lo suelen mezclar con cobre ó con plata, y lo abaxan, segund quieren, é assi es de diferentes quilates é valores. Mas hablo del oro vírgen, en quien la mano mortal no ha tocado ó hecho essas mixturas, como adelante diré en el proçesso desta materia. Y aveis de entender que este oro vírgen se halla en los rios del agua y en las costas dellos y en el monte y en las quebradas y en savanas, como agora lo iré particulariçando é distinguiendo cada cosa destas por su parte. Y tenga el que lee memoria qué digo que se halla el oro en una destas tres maneras: en *savana*, ó en *arcabuco*, ó dentro del rio é agua. Ya podria ser que el rio ó quebrada ó arroyo esten secos é hayan mudado su curso, ó por qualquier causa que sea, les falte agua; pero no por eso dexará de aver oro, si por alli lo ovo en el curso que tuvieron las aguas. Lllaman *savana* los indios, como en otro lugar lo tengo dicho, las vegas é cerros é costas de riberas, si no tienen árboles, é á todo ter-

reno que está sin ellos, con hierva ó sin ella. El *arcabuco* es bosque de árboles en monte alto ó en lo llano: en fin, todo lo que está arbolado es arcabuco. Y en qualquiera destas maneras que se halle el oro, tienen la órden que agora diré para lo sacar.

Los hombres mineros, expertos en sacar oro, tienen cargo de alguna quadrilla de indios ó esclavos para ello (suyos ó agenos, andando por su proprio interese é hacienda suya, ó por su soldada con ellos). Y este tal minero, quando quiere dar catas para tentar é buscar la mina que ha de labrar, si las quiere dar en savana ó arcabuco, haçe assi. Limpia primero todo lo que está sobre la tierra de árboles ó hierva ó piedras, é cava con su gente ocho ó diez pies (y mas y menos en luengo), y otros tantos (ó lo que le paresçe en ancho), no ahondando mas de un palmo (ó dos igualmente); y sin ahondar mas, lavan todo aquel lecho de tierra é cantidad que ha cavado en aquel espacio que es dicho, sin calar mas baxo. Y si en aquel peso de un palmo ó dos halla oro, síguelo; é si no, despues de limpio todo aquel hoyo, ahonda otro palmo, é lava la tierra assi igualmente, como hizo la que sacó del primero lecho ó cata primera. E si tampoco en aquel peso no halla oro, ahonda mas é mas por la órden que he dicho, palmo á palmo, lavando toda la tierra de cada lecho (ó tiento de cata), hasta que llegan á la peña viva abaxo. E si hasta ella no topan el oro, no curan de lo buscar más alli, é vánlo á buscar á otra parte. Mas donde lo hallan en aquella altura ó peso, sin ahondar mas en aquella igualdad que se topó el oro, lo siguen; é si el oro va para abaxo, assi mismo van tras él, é continúan su labor hasta aver labrado toda la cantidad de la mina: la qual ya tiene estableçida çierta medida, é hay ordenanças reales que declaran el terreno é

cantidad de la mina é territorio de cada una en la superficie de la tierra. E de aquella medida adentro, que es en quadra ó quassi, pueden para abaxo ahondar quanto quisieren. Ovo un tiempo diez é ocho pasos en quadra por mina, é tambien en otra saçon ovo veynte, é mas é menos; porque esto se hace por ordenanças que hay para ello, é no son mas perpétuas de quanto le place al que la justícia gobierna. E como conviene, segund el tiempo, assi se acorta ó alarga el compás que debe tener la mina. Pero assi cómo uno halla la mina, es obligado á los oficiales reales notificarlo, y en espeçial al veedor y ante el escribano mayor de minas, porque se le mida é señalen la mina con estacas, é le pongan límites, porque otros puedan tomar minas á par de aquel primero que la descubrió. E aquel terreno que tiene ó le cabe á la mina, no puede otro alguno entrar ni tocar en él, para sacar oro, sin cometer hurto é incurrir en otras penas que se executan sin alguna remission. Mas alli, á par donde se acaba ó passa la raya de la mina del primero descubridor, luego desde alli adelante señala é hinca estacas, é toma otra mina háçia la parte que quiere juntarse con la primera, el que primero viene. Y aun aqui quadra bien el proverbio que diçe: «*Quien há buen veçino, há buen matino;*» porque aquel descubridor primero avisa al que quiere ayudar é tomar por veçino, é aposentarlo á par de sí. E comunmente las mas veçes, quando la mina es rica, lo suele ser la que es su veçina, aunque no sea en tanto grado; y tambien acaesçe que açierta á ser muy mas rica que la primera. Tambien se ve muchas veçes que uno coge mucho oro en una mina, y en la que está á par della no se halla grano. Una de las cosas en que se ven palpables las venturas de algunos hombres é quán diferenciadas son, es en esto de las mi-

nas; porque acontesçe que hay dos, ó tres y seys y diez é mas minas en un término ó costa de un rio (ó quebrada) y sacar todos buen oro: é avrá entre ellos uno que, aunque tenga mas é mejor gente, no saca ni topa oro alguno, ó muy poco. Y por el contrario, se ve asaz veçes que uno solo halla harto oro, é muchos otros alli çerca no cogen ninguno, ni lo hallan, como poco há acaesçió en la isla de Sanct Johan á un Fulano de Melo, portugués, que sacó en poco tiempo çinço ó seys mill pesos de oro, y muchos mineros otros que cogian oro alli á par dél, no lo sacaban, aun para pagar la costa que haçian buscándolo. Dexe-mos esto: que ninguno ha de ser mas rico ni mas pobre de lo que Dios tiene ordenado; y por ventura los que menos oro cogen, son mejor librados; porque les guarda Dios otras riquezas mayores á los que con su voluntad se conforman é le aman, é quieren conosçer.

Estas minas de savana ó halladas en tierra, siempre se han de buscar çerca de algun rio ó arroyo ó quebrada de agua, ó laguna ó balsa ó fuente, donde el oro se pueda lavar é limpiarlo de la tierra. Dixe de suso que se ha de lavar la cata de la mina un palmo ó dos en hon-do: no se ha de entender que ha de ser dentro de aquel tal hoyo que se hiziere en la cata é propria mina: que si alli, dó se cava la tierra, se lavasse, mas seria ha-çer barro ó lodo que otra cosa. Pero toman aquella tierra poco á poco fuera de la mina, é llévanla al agua ó arroyo donde se han de lavar, é alli purgan ó limpian la tierra con el agua, é ven si hay oro en las bateas (que son çierto instrumento con que la tierra se lava), é para lavar esta tierra é labrar la mina haçen assi. Ponen çiertos indios á cavar la tierra en la mina dentro, é aquello llaman escopetar (que es lo mismo que cavar); é de la tierra cavada hincen bateas de tierra, é

otros indios toman aquellas bateas con la tierra é llévanlas al agua, en la qual están assentados las indias é indios lavadores; é vaçian aquellas bateas que truxeron en otras mayores que tienen los que lavan en las manos, é los acarreadores vuelven por mas tierra, en tanto que los lavadores lavan aquella que primero se les truxo. Estos que lavan por la mayor parte son mugeres indias ó negras; porque el ofiçio del lavar es de mas importancia é mas sciente y de menos trabaxo que el escopetar ni que acarrear la tierra. Estas mugeres ó lavadores están assentadas orilla del agua, é tienen las piernas metidas en el agua hasta las rodillas ó quassi, segund la dispussición del asiento é del agua; é tienen en las manos sendas bateas assidas por dos assas ó puntas que tienen por assideros, y despues que en la batea tienen la tierra que se les trae de la mina para lavarla, mueven la batea á balançes, tomando agua de la corriente con çierta maña é facilidad é vayven que no entra mas cantidad de agua de la que el lavador quiere, é con la misma maña é arte, y en continente que toma el agua, la vaçian por otro lado é la echan fuera; é tanta agua sale quanta entra, sin que falte agua dentro, mojando é desbaçiendo la tierra. La qual se va á vueltas del agua que se despide de la batea; é robada poco á poco la tierra, llevándola tras sí el agua, como el oro es pessado, váse siempre al fondo ó suelo de la batea, é como queda de todo punto la batea sin tierra é queda el oro limpio, pónelo el lavador á parte, é torna á tomar mas tierra é lávala, segund que es dicho, etc.

E assi continuando esta manera é labor, cada uno de los que lavan saca al dia lo que Dios es servido, segund á él place que sea la ventura del señor de los indios é gente que en tal hacienda y exerciçio se ocupan. Háse de notar que para

un par de indios que laven son menester dos personas que sirvan en traerles tierra, é otros dos que caven ó escopeten é rompan la tierra é hincen las bateas de serviçio (porque assi se llaman, del serviçio aquellas bateas, en que se lleva la tierra desde los que la cavan hasta los que la lavan). Estos indios estan en la ocupacion del oro, sin los otros indios é gente que ordinariamente atienden á las heredades y estancia, donde los indios se recogen á dormir y çenar, y tienen su habitacion é domicilio: los quales andan en el campo, labrando el pan y los otros mantenimientos, con que los unos y los otros se sustentan y mantienen. Y en aquellas tales estancias é moradas hay mugeres continuamente que les guisan de comer y haçen el pan, y el vino (donde lo haçen de mahiz ó del çaçabi), y otras que llevan la comida á los que andan en la labor del campo ó en la mina. De manera que quando se pregunta á uno que cuántas bateas tiene de lavar en la mina, y responde que son diez, aveis de entender ordinariamente que el que tal alcança tiene çinquenta personas de trabajo, á razon é respecto de çinco personas por batea de lavar, non obstante que con menos cantidad de gente algunos las traen; pero esto que he dicho se entiende quanto á lo conviniente é nesçessario para andar las bateas bien servidas (*Lámina 2.^a, fig. 4.^a*).

Sácasse oro de otra manera en los rios é arroyos ó lagunas de agua; y es desta forma. Si es laguna, procuran de la agotar, siendo pequeña y que se pueda ha-çer; y despues labran y lavan aquella tierra del suelo y cogen el oro que en ella hallan, segund se dixo de suso. Pero si es rio ó arroyo el que se ha de labrar, sacan el agua de su curso, é despues que está seco, en medio de la madre, por donde primero yba el agua, assi como lo han xamurado (que en len-

gua ó estilo de los que son mineros pláticos quiere decir agotado, porque xamurar es agotar), hallan oro entre las piedras y hoquedades y resquiños de las peñas, y en aquello que estaba en la canal de la madre ó principal curso del agua, por donde primero yba el río ó arroyo. Y á las veçes, quando una madre destas açierta á ser buena, hállase mucha cantidad de oro en ella; porque açierta algunas veçes á lo echar la corriente en hoyos, donde no lo pudo llevar el agua adelante.

Háse de tener por cierto (segund paresçe por el efecto) que la mayor parte del oro nasce en las cumbres é mayor altura de los montes; pero críasse y engéndrassse en las entrañas de la tierra; é assi como lo pare ó echa fuera de sí, por la abundancia de la materia en las cumbres, las aguas de las lluvias despues, poco á poco, con el tiempo lo traen y abaxan á los arroyos y quebradas de agua que nasçen de las sierras; non obstante que muchas veçes se halla en los llanos que están desviados de los montes. E quando esto acaesçe, todo lo circunstante es tierra de oro, é se halla mucha cantidad por todo aquello. Pero por la mayor parte é mas continuamente se halla el oro en las haldas de los çerros y en los rios mismos é quebradas, porque ha mucho tiempo que se recoge en ellos. Assi que, por una destas dos maneras que he dicho se saca el oro comunmente en estas Indias. Tambien se halla algunas veçes que la vena del oro no corre al luengo para se haçer lo que es dicho en las minas de tierra ó fuera del río; sino para abaxo, hácia el çentro derechamente ó en soslayo, baxando en unas partes mas que en otras, y esto no es muy disforme de lo que está dicho, porque el oro, aunque salga por la superficie, no nasce allí, sino en las interiores é secretas

partes de la tierra. Y en tal caso háçense las minas en forma de cavernas é pozos ó cuevas, y siguiendo el oro, vánlas apuntando, porque son peligrosas é cubiertas debaxo de la tierra; é suelen hundirse algunas veçes é matar la gente que las labra, é destas ha avido hartas en la Isla Española.

VII. Desta forma que se ha dicho en el párrafo de suso debieran de ser las minas que antiguamente y muy riquísimas ovo en España, segund Plinio escribe ¹: el qual diçe que debaxo de tierra los que buscaban el oro apuntaban é ponian cuantos é columnas de madera para sostener las cavas; é diçe que los montes estériles de España, los quales ninguna cosa producen, son fértiles de oro. Diçe mas, que los españoles en Asturias é Galicia é Lusitania sacaban veynte mill libras de oro cada año ordinariamente, y afirma assi mismo que daba la mayor parte dello Asturias. E maravillado Plinio de aquesto, diçe que no se halla en alguna parte del mundo, donde semejante abundancia de oro oviesse turado tantos siglos. Pues donde tanta cantidad de oro se sacaba no es mucho que sospeche yo que aquel collar de oro que dixen que se halló en Asturias, fuesse de la çierva de Sertorio, ó de alguno de los çiervos de Julio César, que tambien residió un tiempo en España. Assi que, segund el auctor alegado, minas mas ricas avia en nuestra España que acá en estas Indias é en nuestra Isla se han visto. Quanto mas que allende del oro avia, é hoy hay en España muchos mineros de plata y se saca en gran cantidad: é sin eso, otros mineros ricos tiene de hierro, é açero, é colores, é alumbres, é mármoles fuertes, é alabastros (de que grandes tesoros se multiplican); no solamente para la cámara é haçienda real de la Cesárea Magestad, mas assi mismo para muchos caballeros particulares, sus vas-

¹ Plinio, libro XXXIII, capítulo 4.

sallos, cuyos son algunos mineros de los que tengo dicho.

Para mi opinion yo tengo á España por una de las ricas provincias que hay en el mundo; é para colmar sus riquezas quiso Dios darle por haçienda açesoria estas riquezas de nuestras Indias. Mas porque yo no tracto aqui de lo de allá (que aquesto por el mismo Plinio ¹, y Estrabon ², é Trogo Pompeyo (cuyo abreviador es Justino ³, é Solino *De mirabilibus mundi* ⁴), é aquel glorioso doctor Isidoro en sus *Ethimologias* ⁵, é todos los auctores auténticos que en España hablan, está escripto muy verdadera é complidamente); sino de las cosas que en estas Indias hay, que yo he visto y veo, é quantos acá vienen no lo ignoran, tornemos á nuestra historia del oro. Digo que quando se labra alguna ribera de río ó quebrada, ó en el mismo río, dentro en las madres (segund es dicho), siempre los que lo sacan mas baxo (digo el agua ayuso) lo hallan mas fino, tanto que en media legua que estén unos lavadores mas baxos que otros, tiene un quilate ó mas de ventaja é fineza; porque quanto mas corrido es el oro, tanto mas alto y de mas subida ley es. Pero los que lo sacan mas alto, el río arriba, andan mas çerca de los nascimientos del oro, y cogen mas comunmente en cantidad: de lo que se colige que ese espacio que corre es en mucho tiempo é años, para subir el quilate é refinarse mas. Y que esto sea assi verdad (aunque no hay necesidad de auctoridades ajenas, en lo que acá se ve cada día, é yo he visto innumerables veçes), el mismo Plinio ⁶ diçe que por golpearse el oro en el curso del río, se afina y pule. Hay otra cosa que es mucho de notar; y es que como se coge el oro sin averle tocado el fuego, estando assi

virgen, mas hermoso é lindo color é lustre tiene que despues que por los hombres es fundido é labrado: de lo qual se comprehende claramente, y nos enseña natura, quanto mas perfectas son sus obras que las que artificio humano menea y exerçita. Para que se entienda y crea que el oro nasce en lo alto, y que se abaxa despues á lo baxo, hállase un indicio muy evidente que testifican los carbonos de la leña, y es aqueste. El carbon se diçe que no se pudre debaxo de la tierra; y yo assi creo que es verdad por especial propiedad suya, ó á lo menos si no es en el de todas maderas, tengo por cierto que en algunas hay este privilegio, porque acaesçe labrando algunas minas en las haldas de algun monte (ó en el comedio ú otra parte dél), é rompiendo la mina en tierra virgen é aviendo ahondado quatro ó çinco estados é mas y menos, se hallan allá debaxo, en el pesso que hallan el oro, carbonos, y antes que topen con él algunas veçes. Y esto es en tierra que se juzga por virgen, é lo está assi para se romper é cavar; é están los tales carbonos tan frescos, como si el día antes de hallarlos se matáran del fuego: los quales no pudieron allí nasçer ó entrar, segund natura, sino en el tiempo que la superficie de la tierra, do se hallan, estaba en el pesso que los carbonos, despues entre el oro, ó allá debaxo se hallan; y derribándolos el agua de lo alto vinieron á parar é quedar allí. E cómo despues llovió otras innumerables veçes (como es de creer), cayó de lo alto mas y mas tierra, hasta tanto que en discurso de muchos años é siglos fué cresciendo la tierra, que el agua llevó sobre los carbonos, aquellos estados ó cantidad que hay al presente que se labran las tales minas, desde la superficie

¹ Pli., lib. XXXIII, cap. 4.

² Estrabon, lib. III.

³ Justino, lib. XXXIV.

⁴ Solino, cap. 34.

⁵ Isid., lib. XIV, cap. 4.

⁶ Pli., lib. XXXIII, cap. 4.